

cuchar el himno gratulatorio y profético de Simeon, y unir su voz á la del anciano, para celebrar á una con él aquel suceso maravilloso y dar testimonio á la Divinidad del Mesías: recompensa de inestimable precio, hijos míos, ofrecida por Dios á la solicitud constante de los que tienen siempre encendida, no solo en su entendimiento sino también en su corazón, la divina lámpara de la fe; para las almas que creen y obran como creen, que oyen y guardan la palabra de Dios.

26. ¡Cuál debe ser, pues, vuestra atención hácia este misterio de la Purificación de María y la Presentación de su Hijo al Señor en el templo! ¡Cuán alto no debe hablar á vuestras almas el ejemplo de una Madre, que siéndolo del mismo Dios, y sin dejar de ser virgen, quiso sin embargo someterse á la humillantisima lei de la purificación! Cuánto no tenéis que aprender en el prudentísimo, sabio y misterioso silencio de aquella criatura, tan heróico y grande, que se sometió á todo un sacrificio ántes que romperle! ¡Y con qué empeño no nos debemos apresurar á imitar su celo por la Lei divina, cuando vemos tan magníficamente recompensada por Dios la fidelidad de María en cumplir con una lei ceremonial, sin embargo de no tener ninguna obligacion! Un Profeta recibe tiernamente en sus ancianos brazos á Jesus, le reconoce como verdadero Dios y Hombre, le saluda con sus afectos, como al Mesías prometido, y cual si hubiese sido el representante de todos sus antepasados y de las entónces generaciones futuras, da gracias al Señor por tanto beneficio como á nombre de la humanidad: él mismo encarece su ventura en las palabras mismas con que canta su muerte: derrama inefables atractivos sobre las santas austeridades de la virtud cuando se muestra infinitamente recompensado con tener en sus brazos al autor de la vida, y aparece aquí como el mensajero del mismo Dios, para recompensar el sacrificio de María con su testimonio brillante á la Divinidad y gloria de Jesus.

27. Sed, pues, hijos míos, fieles imitadores de esta Madre Santa, expertos discípulos de esta Maestra sabia, testigos aprovechados de este anciano profeta en su vida, toda de virtud y santidad, admiradores prácticos de la constancia de aquella profetisa en vivir consagrada al servicio de Dios; y estad seguros que, como ella y Simeon tuvieron la dicha de ver en los brazos de María al Salvador del mundo, de recibirlo el primero en los suyos, y gozar de su presencia la segunda, también vosotros, como fieles devotos de María, nunca dejaréis de ver en sus brazos al Autor de la gracia, y al dar el paso crítico del tiempo á la eternidad, recibiréis de ella misma en los vuestros, es decir, en la plenitud de la vista perdurable y posesion inamisible, al Supremo Dispensador de la gloria.

PRIMERA PARTE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

VIGESIMACUARTA INSTRUCCION.

SOBRE LA VIDA OCULTA DE JESUCRISTO.

In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit.
En el mundo estaba, y el mundo fué por él hecho, y con todo, el mundo no le conoció.

Joann. Cap. I. v. 10.

1. **H**EMOS recorrido hijos míos, una serie de prodigiosos acontecimientos, de misterios augustos, desde que nos pusimos á considerar la anunciacion que hizo el Angel á María, de las miras que tenia sobre ella el Señor, hasta la noche, para siempre memorable, de su ingreso en el Templo á los cuarenta dias de haber dado á luz en Betlehem al Salvador del mundo, para presentarlo al Señor. En esta carrera nos ha venido dirigiendo, como á los israelitas en su peregrinacion, una columna tenebrosa y lucida, por explicarme así; pues por una parte vemos á la humanidad con todas sus tribulaciones, y por otra consideramos á la Divinidad con todo su poder y su gloria. Una niña, pobre y retirada en la pequeña ciudad de Nazareth, es interrumpida en su profunda meditacion con la presencia de un ángel que le anuncia su divina maternidad; tiene en su vientre al Salvador del mundo, y pártese sola para las montañas de Judéa con el objeto de llevar á Isabel, su prima, todos los socorros y consuelos de la caridad; y cuando imagina ser ella en la tierra la depositaria única del secreto de su gloria, se sorprende con un título que los labios de Isabel, abiertos por el Espíritu Divino, la dan en aquel instante, llamándola Madre del Señor. Diríjese á Betlehem de Judá con el objeto de cumplir la lei de César Augusto, empadronándose con su Esposo; no halla posada, ni aun en un meson, y tiene que ir á guarecerse de la inclemencia en un pesebre arruina-

do, donde, llegada la hora de su parto, da á luz al Mesías; pero muy pronto ve postrados ante aquella cuna de pajas á los sencillos pastores, y un poco mas tarde á los potentados de la tierra. Siente la pena consiguiente á la Circuncision de su Divino Hijo; pero casi al mismo tiempo se inunda en júbilo al contemplar su Nombre poderoso. Sométese á la lei de la purificacion la que fué concebida sin mancha, y cuyas virtudes purísimas no sufrieron la mas ligera lesion; pero allí mismo escucha la voz inspirada de un anciano profeta, y presencia los homenajes edificantes de una profetisa. De esta suerte no damos un paso en los misterios de Jesucristo, sin admirar esa prodigiosa mezcla de grandeza y pequeñez, de tinieblas y de luz, carácter propio de todos los misterios. Tal se presenta Jesucristo en la tierra, y por esto el Evangelista San Juan, despues de remontarse á las inaccesibles regiones de la eternidad, para mostrarnos la generacion eterna del Verbo y prepararnos á recibir con la nueva de su Encarnacion, la mas indefinible de todas las sorpresas, á entrar en los pensamientos propios de misterios tan elevados y penetrarnos de aquellos sentimientos que la caridad infinita de Dios para con el hombre debe inspirar á nuestro corazon, nos dice, como para resumir en una sola frase todo lo que hai de mas prodigioso en la historia del Verbo Encarnado, que él fué una luz que cayó en el fondo de las tinieblas, y sin embargo, las tinieblas no la recibieron; Luz verdadera que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo: y para manifestar hasta qué punto el mundo estaba ciego y pertinaz, vierte este concepto de insondable profundidad para la inteligencia, que pasma á los cielos y confunde á los hombres desde el momento en que sienten la verdad en sus almas: "Estaba en el mundo, y el mundo fué hecho por él, y sin embargo de esto, el mundo no le conoció." *In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit.*

2. ¿Y cuándo se manifestó esto mas al vivo, que durante aquel dilatado período de treinta años que mide la vida oculta de nuestro Señor Jesucristo? ¡Cosa maravillosa, hijos míos! El Creador del cielo y de la tierra, el Verbo eterno, el Unigénito del Padre, un Dios revestido de nuestra naturaleza, vive entre los hombres, y desapercibido de ellos por casi la tercera parte de un siglo, hace una carrera comun con todos los hombres en el órden de la naturaleza, cual si fuese uno de tantos, siendo el mismo Dios: pasa por las debilidades de la infancia, quien tiene en sus manos los destinos del Universo: se somete á dos mortales, prestándoles cumplida obediencia el Autor de la Lei divina, el Soberano de los cielos y la tierra: se dedica personalmente á los trabajos materiales de un taller humilde con José quien ha dado el ser á todos los elementos productores del sustento, del vestido y de todas las riquezas de la tierra. Un Dios está en el mundo, pasa como uno de tantos hombres, acepta las tribulaciones de la humanidad, vive en el retiro y del trabajo de sus manos. De esta suerte vemos cómo Dios estaba en el mundo hecho por él mismo, y sin embargo, el mundo no le conocía: *In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit.*

3. ¡Pero qué! ¿así habia de suceder siempre? ¿aquellos treinta años de retirada vida quedarian sumergidos sin distintivo y sin luz en el océano del tiempo? No, hijos míos, este período de la vida de Jesucristo fué, digámoslo así, una reserva momentánea que mas tarde habia de parecer ante los hombres con todo el esplendor de luces que en

sí tiene para disipar todas las tinieblas, con su fuerza poderosa para formar las virtudes, y su eficacia misma para dar testimonio á ese Dios presente y desconocido al mundo por espacio de tantos años. Dió un paso el tiempo, y la vida oculta de Jesucristo fué uno de los mas bellos asuntos para la elocuencia religiosa, una escuela práctica de perfeccion para los escogidos, una fuente inagotable de sentimientos para el corazon. Os he ofrecido hablaros de esta vida preciosa, y voi á cumplirlo ya desenvolviendo, cuanto es dado á nuestra humana limitacion y con motivo de ella, el profundo pensamiento del Evangelista, manifestando en su vida oculta un tipo de la mas alta perfeccion moral, y esta será la primera parte; y haciendóos ver así mismo en la segunda, cómo al través de las sombras con que quiso cubrirse, dejó traslucir bastantemente su divinidad.

I.

4. Dos grandes escollos, hijos míos, ha tenido, tiene y nunca dejará de tener la virtud en la tierra. ¿Cuáles son estos? Primero, el contacto con el mundo; segundo, el amor desordenado de sí mismo. Cuando nuestros primeros padres gozaban en el Paraiso de la ventura en que fueron criados, un pasco de Eva por los jardines de Eden, una divagacion para conversar con el espíritu de las tinieblas, una indiscreta mirada que dejó caer sobre el fruto de la muerte, un falso atractivo que la sedujo, echó por tierra todo aquel edificio de perfecta felicidad. Brindóles con un rango divino la Serpiente, y esto bastó para que perdiesen la perfeccion juntamente con la dicha. Desde entónces la historia de la decadencia moral de la humanidad, en su cadena de causas y efectos, nos muestra con harta frecuencia esta vida de dispacion y de mundo, en que los sentidos trasmiten al alma todos los elementos del mal, y el desordenado amor de sí mismo, como las causas mas comunes de la perdicion. Jesus vino á curar estas llagas: opuso al comercio con el mundo el retiro misterioso de su vida; y al espíritu de la soberbia que precipitó á nuestros primeros padres, haciéndoles revelar contra la Lei de Dios, la mas perfecta sumision á José y á María. En suma: el retiro y la mas perfecta obediencia fueron los caracteres distintivos de aquella vida oculta de treinta años en la tierra, la medicina contra todos los orígenes del mal y la prueba práctica de que el hombre en todos sus estados puede mantenerse en retiro, encaenar su voluntad á la Lei, portar la cruz de la mortificacion y los trabajos, y hacer la conquista gloriosa de la bienaventuranza.

5. Recordad, hijos míos, la historia de los santos, de esos personajes que han pasado de las tinieblas de la vida del tiempo al esplendor purísimo del día de la eternidad: notad, en primer lugar, que hai en esta ilustre galeria hombres de todos los estados de la vida: sacerdotes, anacoretas, vírgenes consagradas á Dios en el retiro, mujeres fuertes que se han santificado en el matrimonio, padres de familia, hombres del pueblo, personajes de las cortes, guerreros famosos, príncipes ilustres, sabios de primer órden, hombres opulentos, y pobres tambien; notad en segundo lugar, que ninguno de ellos ha dejado de cumplir el requisito fundamental de la perfeccion cifrado en el retiro; que este ha tenido siempre los mayores encantos para ellos; pues encendidos en el amor divino, nada les era tan grato, nada tan dulce como hallarse mas cerca del Señor, y nunca en-

tendieron aproximarse mas á su Majestad, que cuando mas retirados estaban de la tierra.

6. Este retiro, condicion fundamental de la vida cristiana, tiene á cada paso los testimonios mas ilustres en las Sagradas Letras. Cuando el Señor se quejaba del abandono de los hombres, de la estúpida corrupcion de la humanidad; cuando echando su vista por el mundo, veía que todos habian desertado de su reino, *omnes declinaverunt*; que todos se habian inutilizado enteramente para la virtud, *simul inutiles facti sunt*, y no encontraba uno solo, uno siquiera que practicara el bien, *non est qui faciat bonum*, *non est usque ad unum*, ¿cómo explicaba este inmenso mal? Por la disipacion del espíritu y la falta absoluta de retiro. Unas veces decia que habian abandonado la fuente de agua viva para ir á las cisternas disipadas; otras veces decia que tal desgracia traía su origen de que nadie se recogia profundamente á meditar en el fondo de su corazon, *nulus est que recogit corle*. Cuando señalaba el gran principio de la reforma moral, ya en la conducta del alma verdaderamente convertida, ya en la solicitud de su gracia para sacarla de la perdicion, recurria siempre al retiro y á la soledad: “Yo he huído, decia el Profeta, muy lejos del mundo, y he radicado mi mansion en la soledad. *Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine*. “Yo la conduciré, decia el Señor refiriéndose al alma, yo la conduciré á la soledad, y hablaré allí á su corazon:” *Ducam eam in solitudinem et loquar á cor ejus*. Y para que nada faltase, amados hijos, para la universalidad absoluta de esta prueba, el Espíritu Santo obliga soberanamente al mundo á honrar con su testimonio póstumo el santo retiro de la virtud, poniendo en su boca estas palabras del mas profundo sentido, que él pronuncia en presencia de la felicidad de estos á quienes habia despreciado por su vida retirada y oculta: “He aquí á los que alguna vez convertimos en objeto de ridículo y de impropio. ¡Insensatos de nosotros, que “habiamos calificado de locura su género de vida, é imaginado que tendrian un oscuro fin! Mas he aquí cómo ellos han sido computados entre los hijos de Dios, y colocados “por su final destino en la gloriosa categoría de los santos.” *Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter sanctos sors illorum est*.

7. Será extraño, en vista de esto, que Jesucristo haya querido pasar en un completo retiro la mayor parte de su vida? El mundo le veía sin hacer alto en él: miradas indiferentes caian sobre su Persona: la altivez del siglo le veía con un fatuo desprecio, por ser el hijo de un artesano: todos creían que aquella vida pasaria como una sombra por su rapidez y por su oscuridad; porque el mundo, hijos míos, no teniendo mas tribunal que el suyo propio, da por nada una vida que pasa desapercibida de los hombres. El mundo adolece de una enfermedad crónica incurable, cual es la ceguedad: no ve que Dios es el todo, y fuera de Dios no hai nada; que no hai mas justicia que la que Dios reconoce, ni otra gloria que la que Dios dispensa, ni otra felicidad posible, durante la vida del tiempo, que la intimidad con Dios atestiguada por una conciencia pura. Jesucristo Señor nuestro vino á iluminar á este ciego; mas por desgracia quedó siempre lo mismo; y por esto dice el Evangelista que las tinieblas no recibieron la luz del Verbo: *tenebra eam non comprehenderunt*. Ahora bien: ¿cómo explicar una luz que brilla en el fondo de las tinieblas, y unas tinieblas que sin embargo no reciben esta luz? Con los

misterios. El de aquella vida oculta tenía, es cierto, velos angostos que la cubrian; pero sin embargo, se manifestaba por entre estos velos á los que sinceramente querian meditarla, siendo para ellos claridad y bien. Por esto añade el Evangelista, que los que recibieron á este Dios, es decir, los que creyeron en él, á pesar de la humildad y oscuridad con que apareció entre los hombres, recibieron en recompensa el ser de hijos de Dios: *quotquot autem receperunt eum dedit eis potestatem filios Dei fieri*.

8. Es de fe, amados hijos, que Jesus es Dios y hombre verdadero, y por lo mismo, que durante su vida oculta tuvo cuanto suponerse debe en sus dos naturalezas; todas las luces, todo el poder y toda la gloria de la Divinidad, y todas las necesidades y posibilidad á que se halla sujeta la naturaleza humana. Siendo esto así, ¿cómo no nos ha dejado que aprender en aquellos treinta años de retirada vida? ¿Con qué realces gloriosos y méritos tan insignes no presentó el retraimiento del mundo? ¿Quién desde entonces podia encontrar ó inútil, ó estéril, ó fastidioso el retiro? ¿No sería el colmo de la temeridad sobreponer á la historia de aquella vida pacífica la de esas tumultuosas vidas que el mundo apellida célebres? ¿No veís, hijos míos, en esta vida oculta de Jesucristo humillada, destruida y aniquilada en todo sentido la sabiduría y la grandeza del mundo? Aquellos callados días, aquellos velos que ocultaban á los ojos de la carne al esplendente Sol de la santidad, ¿eran otra cosa que el soberano símbolo del desprecio con que ve Dios estas riquezas miserables; estos poderes precarios, esta ruin magnificencia, estas vagatelas estrepitosas, brillantes nadas de la tierra? ¿No veís que aquella vida ofreció al mundo la divina personificación de la doctrina que sobre la vanidad humana dejó á los hombres el mas poderoso y sabio de todos los reyes? Sí, amados hijos: sustrayéndose Jesus á las curiosas miradas de los espíritus mundanos, llevando una vida, la mas comun al parecer, pasada en la oscuridad de un hogar humilde, formando familia con una Madre pobre y un artesano, manifestó que el retiro es el primer requisito de la perfeccion cristiana, una fuente inagotable de gracias, un medio de comunicación íntima con Dios, un antídoto eficaz contra el contagio del vicio, una fortaleza en que se resisten con el mejor éxito los asaltos del enemigo comun.

9. Mas este retiro, hijos míos, en que el alma, por explicarme de esta suerte, se halla sola con su Dios, debe ser gobernado por la sabiduría, cuyo principio es el santo temor del Señor. Este temor obra en el alma, segun la observacion profundísima del Profeta Rei, una solicitud extrema en cumplir en todo los divinos preceptos, una sumision sin límites de la voluntad humana á la voluntad divina, y en consecuencia, la mas perfecta abnegacion del espíritu propio. Este proceder, esta abnegacion del propio sentido, estas cadenas tutelares que el justo echa sobre su propia libertad, se hallan representadas en la virtud heroica de la obediencia. La obediencia, hijos míos, es la regla mas infalible de la conducta, el sendero mas llano y seguro de la vida, la condicion de la paz interior, la forma de la vida moral y el poderoso elemento del orden público y privado. En ella se encierra todo, como con su ejemplo y sus palabras nos lo enseñó Jesucristo. Vedle en todos los pasos de su vida, siempre observante de la Lei, siempre atento á los designios de su Padre celestial, siempre solícito en cumplir en la

tierra su voluntad soberana. "Teme á Dios y guarda sus preceptos," decía el Eclesiastés, "porque esto es todo el hombre." David contaba de sí, que se había elevado en poder sobre sus enemigos, y en sabiduría sobre sus maestros y los ancianos, porque había siempre sido muy solícito en la obediencia de su Dios, guardando sus preceptos: Jesucristo vida nuestra predica de sí mismo que no había traído á la tierra mas objeto que cumplir la voluntad de su Padre; y aun en aquella memorable noche de la Oracion del Huerto, cuando se dejó dominar de la naturaleza y apoderar del mas grande terror hasta el extremo de querer apartar de sí el caliz de su Pasion, se retrajo de una manera sublime, diciendo á su Padre: "No se haga mi voluntad, sino la tuya."

10. Ved aquí por qué no quiso este Divino Maestro limitar sus instrucciones prácticas al ejemplo de una vida oculta y retirada, sino que adelantándose á las necesidades del hombre, tuvo cuidado de advertirnos lo que hizo en los treinta años que duró ella. El Evangelista San Lucas, resumiendo en una brevísima expresion cuanto podia decirse acerca de aquella oculta vida, dice que estuvo sujeto á María y José: *Et erat subditus illis.* ¡Qué concepto, amados hijos! ¡qué inmensidad no contiene para el alma que le medita! ¡Dios á las órdenes del hombre! ¡El Criador del cielo y de la tierra sometido á dos de sus criaturas! ¡El Verbo de Dios pendiente de las palabras del hombre! ¡El Supremo Legislador de los cielos y de la tierra dócilmente sometido á la voluntad de dos mortales! ¡Qué misterio! ¡Qué cuadro! ¡El alma, rendida bajo el peso de tan graves impresiones, parece desfallecer! ¡Cómo explicar, cómo entender esta dependencia tan espontánea y al mismo tiempo tan continua de Jesus á María y á José? Pues el hecho es que así sucedió: durante aquellos treinta años de retirada vida estuvo sometido á ellos. *Et erat subditus illis.*

11. Confieso, hermanos míos, que cuando veo á Jesus en esta vida de tan dócil y absoluta dependencia, me siento mas abismado que en todos los pasos que había dado hasta entónces para venir al mundo. Resolverse el Verbo increado á tomar para sí la naturaleza humana con toda su pasibilidad física, es un pensamiento que confunde; pero al fin es Dios quien toma su obra para reformarla: quiere restaurar en la humanidad los estragos de la culpa, y dignificarla en extremo elevándola á tan inmensa altura. Elije una vírgen para bajar á la tierra; pero en esto se muestra siempre como el Soberano: decreta las sublimes dotes con que había de aparecer, la exime de la universal contaminación, la prodiga en las efusiones de la ternura todos los tesoros de su gracia, y de esta suerte nos da él mismo, con la intervencion de su sabiduría y de su poder, la fuerza necesaria para contemplar este prodigio. Que nazca en un pesebre, quiera estar ignorado de los hombres y expuesto á las inclemencias de la naturaleza, es un portento de humillacion; pero siempre á todo su voluntad preside, y con un mismo querer toma por primera cuna las pajas de un estable, hace resonar el espacio con los regocijados cánticos que entonan á su gloria las potestades angélicas, atrae desde el Oriente á tres potentados con la guía de una estrella, y se hace adorar de ellos en aquella ignorada y humilde cuna. Pero que un Dios resigne su voluntad en la del hombre; que renuncie, por decirlo así, durante algun tiempo á su propia soberanía, para sujetarse á la criatura; que otorgue á dos personas el derecho de mandarle, y se sujete á sus órdenes

con tal docilidad: hermanos míos, esto subyuga, rinde, avasalla, y en cierto modo aniquila todo nuestro ser. Es necesario que un motivo poderoso, gerárquico, se presente para determinar esta conducta; y precisamente le ha de haber, pues en la conducta de Jesucristo resplandecen á la par toda la sabiduría y toda la justicia. Sabio y justo pues era este rendimiento suyo á la voluntad de su Madre y á las disposiciones de su padre putativo. ¡Cuál es pues esta causa?

12. No os diré, hijos míos, que Jesucristo nuestro Señor, estando sujeto á José y á María en los treinta primeros años de su vida, ofreció á su Eterno Padre una obediencia de sacrificio, de sacrificio de un valor infinito, y reparando con este sacrificio el agravio del pecado en su causa, nos dió una idea la mas propia y adecuada para conocer el tamaño de la ofensa que el hombre hizo á Dios al romper con el pensamiento de su desobediencia el yugo de la Lei: pues aunque esta es una luminosísima verdad en el órden de los dogmas, quiero presentaros aquella virtud en el Mesías bajo sus relaciones morales. En esta conducta del Redentor hai una leccion de la mas alta sabiduría, pues ella nos vino á revelar que la forma de la perfeccion, la clave del órden y la condicion definitiva de la felicidad es la obediencia. Poned vuestra mente donde queráis: contemplado todo con esta suprema luz, y á cada paso hallaréis nuevas pruebas confirmativas de este gran principio. ¿No os admira la esclarecida magnificencia de esos mundos que giran en el espacio incommensurable, y el maravilloso tino con que todos verifican su curso sin embarazarse ni confundirse? Pues yo os diré que todo este conjunto de maravillas es debido á la fidelidad con que cada uno de tantos objetos cumple la voluntad de su Criador. Todos los portentos del Universo físico son la obra de la obediencia. ¿No se dilata vuestro corazon al contemplar una familia numerosa entregada siempre al trabajo, en movimiento continuo, en un concierto maravilloso y en una paz inalterable? Pues yo os diré, que todo se debe á la obediencia. ¿No es un cuadro que arroba el de una sociedad fuerte, pacífica y opulenta? Pues yo os diré, que reconoce por causa de tanto bien á la obediencia. Los Estados no se turban sino porque los deberes se abandonan, las leyes se conculcan y el freno de la obediencia se rompe. Por esto Jesucristo, que redujo á la caridad la última perfeccion de la virtud en todos géneros, encerró la caridad en la obediencia.

13. "Quien ha recibido mis mandamientos, decía, como leemos en San Juan, (XIV, "21) y los observa, ese es el que me ama:" y nuestro manual catecismo, despues de manifestar que el mayor y mas santo á los ojos de Dios, es el que tiene mayor caridad, sea quien fuere, enseña la leccion de nuestro Señor Jesucristo en una de sus sencillas respuestas. "¿Quién tiene mayor caridad?" pregunta; y á esto responde: "El que mejor guarda los mandamientos."

14. Mas esta virtud, hijos míos, como todas, tiene sus reglas propias, y por tanto Jesucristo, que pasó los treinta primeros años de su vida en la mas espontánea sujecion á José y María, como lo dice el evangelista, les dió á estos mismos Santos Esposos y al Universo entero una leccion de la mas alta importancia, cuando con delicada ternura le extrañaba su Madre por habérseles perdido, ó para mejor decir, quedado en Jerusalem para volver al Templo á conferir con los Doctores de la Lei. Tenia el Niño

doce años, cuando José y María, según su costumbre, fueron con él á Jerusalem, y cuando ya se volvían, se les quedó en esta ciudad, sin que lo hubiesen advertido. Mas como hubiesen llegado á su casa, sin que el Niño hubiera venido con ninguno de los de la comitiva, según lo suponían, volvieron á buscarle á Jerusalem; y "al cabo de tres días," dice el evangelista, "le hallaron en el Templo sentado en medio de los Doctores, "que ora los escuchaba, ora les preguntaba. Y cuantos le oían quedaban pasmados de "su sabiduría y de sus respuestas. Al verle pues, sus Padres quedaron maravillados. "Y su Madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo llenos de aflicción te hemos andado buscando." Y él les respondió: "¿Cómo "es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al "servicio de mi Padre?" (Luc. II, 46 &c. h. 49).

15. En esta respuesta de Jesucristo se manifiesta el orden con que debe ejercitarse la virtud santa de la obediencia. Primero es obedecer á Dios que á los hombres; pues como bien sabéis, debemos amar á Dios sobre todas las cosas, y por esto dijo el mismo Jesucristo: "El que ama á su padre y á su madre mas que á mí, no es digno de mí." Dios es el Soberano de todo: á su Magestad pertenece el Universo y el hombre; á su dominio reconocen los padres y los hijos: su voluntad es la ley suprema, su honra y gloria el mayor de todos los intereses. Con un gran fin se presentó Jesucristo en el Templo: iba en él á dar gloria, en aquella conferencia misteriosa con los Doctores y sabios de Israel, á su Padre celestial, y por lo mismo dejó volver solos á José y á María, y se quedó en el Templo. Este es el motivo por qué, tomando la actitud de un Dios, responde á las quejas de su Madre las palabras que acabáis de escuchar.

16. Ved pues, amados hijos, cuántas lecciones de sabiduría, cuántas reglas de conducta nos ha dejado el Señor en este período de su vida privada. Ella en sí misma es un tipo de la mas alta perfección, es una escuela práctica de virtud, un sendero que nos dejó trazado para que le imitásemos cuanto es dado á la naturaleza humana favorecida por la gracia. Pero no nos detengamos aquí: os indiqué al principio que los velos con que Jesucristo Señor nuestro quiso cubrir su Divinidad en el dilatado espacio de treinta años, no fueron tan densos que dejase ésta de traslucirse en algunos rasgos de su vida oculta: tal es el punto que he reservado para la segunda parte.

II.

17. Os he manifestado ya el milagroso arbitrio de que se sirvió Dios para libertar á Jesus de la tiranía de Heródes cuando este príncipe cruel decretó el asesinato de todos los niños de dos años abajo que hubiesen nacido en Bethlehem de Judá y sus inmediaciones. Un ángel le manda á José huir á Egipto con el Niño, y permanecer allí hasta nueva orden: ejecutó así el Santo Patriarca, y de esta suerte no logró aquel bárbaro sacrificar al Mesías en su cuna. Este primer pasaje de su vida oculta despues de haber sido presentado al Templo, es una luz anticipada que habia de brillar en las tinieblas de aquella oculta vida: porque burlando los intentos de Heródes, triunfó con su poder del poder armado de los reyes. Mas no se redujeron á esto las manifestaciones que hizo de su Divinidad en aquella época de su vida: según sus designios queria

tambien ostentar su Sabiduría infinita y su filiación eterna. Para lo primero quiso aparecer, cuando solo tenia doce años, en el respetable cuerpo de los Doctores de la Ley, dejándoles llenos de admiración; y para lo segundo, hizo á María con motivo de su reconvenccion, una réplica misteriosa, en que se manifestaba como el Unigénito del Padre.

18. ¿No es en efecto, contrayéndonos al primer punto, un espectáculo á todas luces prodigioso el que presenta un niño de doce años en medio de los Doctores de la Ley, confundiéndoles con la prudencia de sus preguntas y la sabiduría de sus respuestas? El Evangelista nos dice: "que cuantos le oían, quedaron pasmados de su sabiduría y "de sus respuestas," y añade que "al verle sus padres, quedaron maravillados." *Stupébant autem omnes, qui cum audiebant, super prudentia et responsis ejus. Et videntes admirati sunt.* Este sentimiento universal de admiración en todos aquellos que se hallaban presentes á la conferencia de Jesucristo con los Doctores de la Ley, supone, hijos míos, que califican el suceso no solo de extraordinario, sino de verdaderamente sobrenatural. ¿Cuál seria el continente de Jesus en aquel acto tan solemne, cuál el poder de su palabra, cuando sus mismos padres, que sabían quién era, se llenaron tambien de admiración? Aquí, amados hijos, la misma oscuridad y retiro con que Jesus habia vivido, la misma indiferencia con que le habia visto el pueblo, la misma inferioridad que tenia Nazareth respecto de las otras ciudades, vinieron á dar un testimonio irrecusable á la Divinidad de aquel Niño. Notad, si no, estas diversas circunstancias, y veréis que con ellas se remueven hasta las últimas cavilaciones de un entendimiento sofístico para explicar naturalmente aquellos discursos de Jesus.

19. Aunque su vida fué oscura, él no fué desconocido en cuanto hombre; pues la familia que formaba con María y José se hallaba de bulto á la vista de toda Nazareth. Como era ésta una poblacion muy pequeña, sus moradores todos se conocían, lo cual no sucede en las ciudades populosas. Ya sabéis que no es posible vivir de incógnito en una poblacion pequeña: todos conocen á todos, saben la historia de todos, y no parece sino que forman una sola familia. Bien está que los habitantes de Nazareth no supiesen que aquel Niño era un Dios, porque el misterio de su Encarnacion era generalmente ignorado; pero como uno de tantos niños, todos le conocían, todos le habían visto crecer, todos eran testigos de su vida puramente humana. Tenemos, pues, en todo el pueblo de Nazareth un testimonio incontestable con que se prueba: primero, que Jesus crecía y se educaba en una poblacion de último rango; segundo, que aun allí no asistió á ninguna escuela; tercero, que José, su padre putativo, era un simple artesano que vivía del trabajo de sus manos; cuarto, que como familia pobre, no solo no tenían recursos para dar á aquel niño eso que se llama una educacion brillante, sino que apenas ganaban lo suficiente para vivir. ¿Qué resulta de aquí? Que Jesucristo en medio de los Doctores de la Ley no contaba ni con el roce de cultura que da el solo hecho de vivir en la alta sociedad, ni con los esmeros de una educacion literaria de primer orden, ni con los rudimentos de una escuela comun, ni siquiera con la madurez de la edad, pues no tenia mas que doce años.

20. Pasemos al segundo objeto de exámen, el de las personas con quienes hablaba Jesus y los puntos sobre que versaban sus conferencias con ellas. ¿Entre quiénes esta-

ba? Entre los Doctores de la Ley. ¿En qué lugar? En el Templo. ¿En qué ciudad? En Jerusalem. Todas estas circunstancias, hijos míos, relativas á las dificultades que podía encontrar en una ocasion semejante aquel niño, son contrarias del todo á las que se refieren á sus antecedentes, como habéis visto. Si Nazareth era un lugar tan despreciable, que los mismos judíos, como leemos en San Juan (I, 46), decian que no podía salir de allí nada bueno; Jerusalem era la reina de las ciudades, como con tanta sublimidad la apellida el Profeta: *Domina gentium*: primera dificultad para un compromiso de inteligencia, el tránsito de una sociedad insignificante á la mas alta sociedad. Pero no nos detengamos aquí; pues aquella conferencia se verificó, no en la calle, no en los estrados, puntos que parecen descargar al hombre del deber de esforzar su inteligencia en las materias que trata, pues las conversaciones que allí pasan son de ordinario fugitivas y ligeras; sino en el Templo, en la Casa de Dios, en la Cátedra de la verdad, en un lugar no solo respetable sino verdaderamente santo, en un sitio en que aun el hombre del pueblo recoge su pensamiento, purifica su corazon y mide sus palabras, y en un templo que, por ser el único digno de este nombre, pues fuera del pueblo escogido todo era idolatría, representa no solo el lugar de la adoracion, sino la residencia de la sabiduría: segunda dificultad, el tránsito del hogar doméstico al Santuario. En el templo estaban los Doctores de la Ley, es decir: los sabios de la religion, las antorchas de la ciencia sagrada, los custodios de los Libros divinos, los depositarios de la mas pura tradicion, los instituidos para enseñar al pueblo la doctrina sagrada, y gobernar su conducta religiosa y moral. Pues bien: en medio de estos respetables ancianos se encuentra un tierno niño, vecino de Nazareth, que pasa por hijo de un carpintero y tiene por Madre á María; un niño que no ha visitado ninguna escuela, que no ha tenido ningun maestro, que no ha cultivado mas relacion que la de sus padres, que no se ha distinguido absolutamente en nada, ni aun en aquella pequeña poblacion; un niño que no es enviado por sus padres, sino ántes bien, á quien estos buscan cual si le hubiesen perdido, que no es advertido ni preparado por nadie, sino que se presenta allí de su propio motivo: toma un asiento en aquel respetabilísimo círculo; oye á los doctores y les dirige la palabra: unas veces les pregunta, otras veces les responde, y siempre dejándoles confundidos con el portento de una sabiduría incomparable y en su pequeña edad, sobrehumana. Esto pasa, no en la reserva de un aposento, de donde pudiera salir una especie notable trasformada luego en una maravilla y transmitida por el vulgo como un portento, sino en el Templo de Jerusalem y en presencia de muchos concurrentes: porque ya sabéis que el templo es un lugar siempre concurrido, y que ninguno lo era tanto como aquel en la solemnidad de la Pascua, pues se dirigian allá de diferentes lugares. ¿Y qué juicio formaron todos estos de aquel niño al oírle sus discursos? No tenían lugar de formar juicio, pues la impresion que tal cuadro les causaba era una de esas que parecen parar el curso del pensamiento y ocupar exclusivamente la admiracion: “quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas cuantos le oían, dice el texto sagrado: *Stupebant omnes qui eum audiebant*. ¿Y quiénes le oían? Un concurso numeroso, en que debe suponerse habia personas de profundo saber, de gran versacion, de alto criterio. ¿Y quiénes mas le oían? Los Doctores de la Ley, los

primeros sabios de Israel. Luego la sabiduría de Jesus, á los doce años de su vida, subyugó á los mas esclarecidos talentos, á los sabios mas consumados, á los hombres mas eminentes. Luego Jesucristo, cuando se hubo presentado en aquel lugar y con tal objeto, llevó la mira de dar un testimonio brillante á su Divinidad con el asomo de algunos destellos de su luz eterna, y como en la manifestacion del Hijo se interesa todo el Padre, Jesus dice á María, respondiendo á su delicada queja: “¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabiais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?”

28. Pero dejemos ya esta esplendente prueba fundada en su sabiduría, para considerar otra de diverso género, y de no menor importancia, que nos ministra este mismo lugar del Santo Evangelio. Con lo que hasta aquí habia pasado, acababa de ministrar al criterio suficientes datos para que los testigos de su conferencia pudieran decir con sobrado fundamento: “Este Niño es un Dios.” Mas faltaba una manifestacion directa, esencialmente histórica; faltaba que aquel niño dijese quién era; y á esto dió lugar la queja de María. Ella le habia dicho: “Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de afliccion, te hemos andado buscando.”

Fili, quid fecisti nobis sic! Ecce pater tuus et ego dolentes querebamus te. Notad bien estas palabras, hermanos míos, porque ellas determinan perfectamente y fijan las relaciones que en el órden simplemente humano tenia Jesus con María y con José. Esta tierra virgen es la que habla, dándole á Jesus el título de hijo; luego ella es su madre: he aquí la primera relacion. ¿Y con qué carácter presenta á José? Con el de padre de Jesus; pues aunque no lo era segun la naturaleza, lo era en la representacion doméstica y en la estimacion comun. Como madre de Jesus y á nombre de su esposo como padre de Jesus, le reconviene dulcemente diciéndole: “Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira que tu padre y yo, penetrados de afliccion, te hemos andado buscando.” Entonces Jesus les retribuye con una magestad inefable y una dignidad sorprendente aquella tierna reconviencion, diciéndoles: “¿Cómo es que me buscabais?” *¿Quid est quod me querebatis?* Y para dar mayor peso á su réplica, les añade: “¿No sabiais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?” *Nesciebatis quia in his que Patris mei sunt, oportet me esse?* ¿Qué respuesta, católicos! Jesucristo motiva su permanencia en el Templo despues del regreso de su Madre y de José con el deber que tiene de ocuparse todo en los intereses de su Padre. ¿Pero qué Padre es éste, hijos míos, de quien habla Jesus? ¿Qué Padre es éste, cuyo servicio es para él una razon suficiente para dejar á José y á María? Claro es que no se trata de un padre terreno; pues puntualmente José, que pasa como padre suyo en la tierra, se duele de la separacion de Jesus, pártete con María su Esposa el sentimiento de haberle perdido, y es representando como padre de Jesus en la dulce reconviencion que le hace María. Luego el Padre de Jesus es otro: no es un primero ni un segundo padre; sino único: no está en la tierra, sino en el cielo. Luego el padre de Jesus, Padre de naturaleza y no de gracia ó adopcion, Padre propiamente dicho, Padre en lo mas perfecto de esta relacion, es la primera Persona de la Trinidad Augusta, es el Padre; y como este Padre no tiene mas que un Hijo natural, engendrado desde la eternidad, y este Hijo es la segunda Persona de la Trinidad San-

ísima, el Niño que allí estaba, el Niño que acababa de disputar con los Doctores, el Niño á quien María y José lloraban perdido, el Niño reconvenido, el Niño que replica á su Madre, como acabáis de oír, es el Unigénito del Padre, la Sabiduría increada, el Verbo de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo; y como el Hijo es Dios, aquel Niño, Hijo de María en el tiempo y reputado por Hijo de José, se manifestó en términos misteriosos pero explícitos como verdadero Dios—Hombre: hombre, porque aparece en carne, no desmiente su filiación de María, ni extraña la representación de José; y Dios, porque se muestra entregado al servicio de su Padre, de un Padre que no es José, de un Padre, por tanto, que no está en la tierra ni es del tiempo, del Padre Eterno, en una palabra. Luego este segundo pasaje de Jesucristo, designado y conocido generalmente como el del *Niño perdido y hallado en el templo*, es una revelación que hace por sí mismo de su Divinidad al través de las sombras con que quiso pasar los treinta primeros años de su vida.

29. ¡Y qué! fuera de la luz con que manifiesta su Divinidad á los hombres de una manera tan directa, ¿no hai aquí otra que ilustrándonos sobre nuestros deberes, baste para elevarnos por sí al mismo conocimiento? Si, amados hijos: le habéis visto mostrarse un Dios, cuando confunde la sabiduría de los Doctores y cuando se nombra Hijo del Eterno Padre: vedle ahora, todo un Dios en las lecciones que salen hasta de las circunstancias mas ligeras de su vida oculta para formarnos en la virtud. Si la Santísima Virgen y su casto Esposo van al Templo en la solemnidad de la Pascua llevando consigo al Niño Jesus, nos manifiestan por lo que toca á estos dos Esposos, la puntualidad con que debemos asistir á las santas solemnidades de la religión, y el esmero con que debemos guardar los días consagrados al Señor; y por lo que toca á Jesus, dejaron á los padres de familia un ejemplo vivo de la solicitud con que deben procurar la educación religiosa de sus hijos. Si el Niño es conducido al Templo á la edad de doce años, quedándose en él para los fines que habéis oído, está encierra tambien un sentido profundo. Quiso el Señor hacer esto en aquel tiempo, porque entónces le convino manifestar su sabiduría y celo por la gloria del Padre; así como el sol, aunque inmutable en sí mismo, se va mostrando con cierto incremento de luz desde que sale hasta el mediodía, que son las doce horas de su carrera; del mismo modo Jesucristo, aunque es la luz indeficiente, como verdadero Dios, quiso aparecer á la vista de los hombres con cierto incremento progresivo, y ostentar su plena luz á los doce años de su vida. Por esto el evangelista nos advierte dos veces que el Niño iba creciendo en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. Era tambien este número de histórica y mística representación; pues señalando con él su disputa con los Doctores, parecia preluir, en sentir de San Ambrosio, á los doce apóstoles que habian de evangelizar al mundo. A los doce años de reinado fué Salomon favorecido con el don de Sabiduría; y Daniel, á los doce años de su edad, juzgó el crimen de la calumnia que los corrompidos viejos levantaron á la casta Susana.

30. Quiso tambien el Señor con este paso de su vida, con la viveza de su contestación á sus padres, enseñarnos: en primer lugar, que el celo por la gloria del Señor y los deberes santos de la religión, deben ser ante todo; en segundo que la consagración al

servicio inmediato de Dios, como lo hacen las personas que adoptan el estado religioso ó eclesiástico, no está sujeto á la decision de los padres de familia; en tercer lugar, que sin embargo de esto, y aun en aquellos puntos en que no dependemos de nuestros padres, les debemos siempre dar la razón de nuestra conducta, y por esto Jesus les manifestó, como causa de no haberse vuelto con ellos, la obligación que tenia de atender á las cosas de su Padre; en cuarto lugar, que solo un deber de obediencia de mayor garantía, cual es la que debemos á Dios, nos puede excusar de aquella que debemos á nuestros padres, á los gobiernos y demás bajo cuya dependencia nos hallamos, y por esto los apóstoles, cuando rehusaban cumplir los preceptos que les imponían los príncipes y magistrados para que no predicasen, daban por motivo que no se debe obedecer á los hombres antes que á Dios.

31. El Santo Evangelio nos dice, despues de referir el pasaje que os he venido explicando, que Jesus “en seguida se fué con ellos y vino á Nazareth, y les estaba sujeto: *Et descendit cum eis, et venit Nazareth: et erat subditus illis*. Es mui digno de notarse, hijos míos, el lugar que escogió el evangelista para manifestar la sujeción de Jesus á María y á José. ¡No pudo haber dicho esto mismo ya en el principio ya en el fin, pues que tal sujeción, lejos de comenzar entónces, habia existido siempre! ¿Por qué, pues, elige para mencionarla el momento en que se manifiesta el Niño como verdadero Dios? Para darnos á entender: en primer lugar, que sean cuales fueren las cualidades que tengamos, las gracias que hayamos recibido, &c., &c., no por esto quedamos exonerados del deber de honrar á nuestros padres: (porque, si un Dios, despues de manifestarse como tal, continúa su carrera de obediencia y en perfecta sumisión á su madre y á José, ¿quién de los hombres puede considerarse con derecho para eximirse de un deber tan tierno y tan sagrado!) en segundo, la discreción con que debemos proceder en todo, á fin de que el cumplimiento de unos deberes no nos autorice para el menosprecio de otros. Sagrados son los preceptos de la religión; mas no por esto se menoscaba la fuerza de los deberes que impone la moral, y por tanto Jesucristo, cuando citando el primer mandamiento encareció su primacía y le llamó grande por excelencia, dijo que el otro, conviene á saber: el concerniente al prójimo, era semejante al primero. Jesus deja á su Padre y á su Madre para honrar el Templo, conferir sobre la Lei y dar gloria á su Padre celestial; mas cuando ha concluido ya, se vuelve con sus padres á Nazareth, y continúa sujeto á ellos.

32. Finalmente, el evangelista dice, para concluir este punto, que María “conservaba todas estas cosas en su corazón:” *Et mater ejus conservabat omnia verba hæc in corde suo*. ¡Qué concepto, hijos míos! ¡qué carácter éste de la Virgen Madre tan sencillo y al mismo tiempo tan sublime! ¡Cómo encarecer esta su misteriosa reserva de tantas maravillas, de grandezas tantas, y en las cuales por una dispensación de la divina gracia tiene tan gran parte? Notad cómo al fin de un suceso grande menciona el Santo Evangelio esta circunstancia misma: ¡Ve María honrada la humilde cuna de su Hijo, con los cánticos de los ejércitos angélicos, con los tributos sencillos de unos aldeanos que van allí por disposición divina, con el vasallaje y dones de los potentados de Oriente? No desplega sus labios, no se muestra sorprendida, sino que todo lo guarda

en su corazón. ¡Escucha en el Templo, á tiempo de presentar á su Hijo, el sublime cántico del Profeta! Todo lo guarda en su corazón. ¡Pasa por una terrible crisis en su amor maternal cuando echa ménos á su Hijo y le llora perdido! ¡siente la mezcla de gozo y de ternura en los momentos de encontrarle! ¡presencia los prodigios de su sabiduría con que arrebató la admiración de los concurrentes en su conversacion con los Doctores de la Lei! ¡oye de sus mismos labios el motivo por que se quedó allí, que era el servicio de su Padre celestial! ¡siente los efectos del misterio en esta manifestación misma, cuyo sentido en lo pronto no alcanza á comprender, como nota el evangelista! Poes no despliega sus labios, no se entrega á ninguna clase de emociones: parece encadenar hasta su mismo pensamiento; y cuanto aquí pasa, y cuanto admira y cuanto siente, lo reserva todo como un depósito caro en lo mas íntimo del corazón: *Et mater ejus conservabat omnia verba hæc in corde suo.* ¡Maravillosa reserva, hijos míos, con la cual se ostenta la Virgen Madre, como la fidelísima copia de aquel Hijo Divino en su vida retirada y oculta, y en su dócil obediencia! Sí, toda esta vida oculta del Hijo estaba encerrada en esta reserva maravillosa de la Madre: toda esta obediencia inimitable de un Hijo está imitada, cuanto es dado á la naturaleza favorecida por la gracia, en este silencio de María, en esta docilidad y la sumisión con que venera tan grandes misterios.

33. Ved pues, amados hijos, cuán alto hablan á todo corazón cristiano este carácter dominante, estos pasos misteriosos y tiernos de la vida oculta de Jesucristo; cómo admiramos en ella juntamente el tipo mas acabado de altísima perfección en la conducta de Jesus, y la copia mas parecida en la santa reserva de María, y despues de ella en ese silencio de José, tan grande, tan héroeico, tan único, que no se lee una palabra suya en todo el Evangelio. Ved cuánto vale á los ojos del Señor, y cuán fecundo es para la virtud, el retiro de un espíritu que da de mano á todo el mundo y parece encadenar hasta los mismos sentidos: cuán importante sea y fundamental para todo la obediencia; pues el mismo Dios quiso consagrarla con su ejemplo: cuán superior es la que mira á nuestros deberes religiosos, cuando el mismo Jesus, modelo de sumisión y ternura filial, deja á sus padres de la tierra, para atender en el Templo al servicio de su Padre celestial: cuál debe ser el concierto de todas nuestras obligaciones, cuando Jesus, despues de hacer aquellos oficios en el Templo, se vuelve con María y José á Nazareth y continúa sujeto á ellos; y cuál debe ser nuestra solicitud para con la palabra del Señor y sus divinas inspiraciones, á la vista de esta criatura, testigo y partícipe de tanta grandeza y de tanta gloria, guardando el mas profundo silencio y encerrándolo todo en lo mas íntimo de su corazón. Sed pues, hijos míos, discípulos aprovechados de este Jesus en la escuela que abrió á la virtud con su retirada y oculta vida; desprendeos de todos los objetos que, invadiendo el silencio de vuestro espíritu, son capaces de arrebataros vuestra intimidad con el Señor: obedeced sin reserva su Lei divina, y estad seguros de adquirir la perfección, morir en santidad, y reinar con Dios en el cielo.

1 Et ipsi non intellexerunt verbum, quod locutus est ad eos. Luc. II, 50.

PRIMERA PARTE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

VIGESIMAQUINTA INSTRUCCION.

SOBRE LA PREPARACION
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO PARA COMENZAR SU CARRERA PUBLICA.

*Et ipse Jesus erat taciturnus quasi annorum
triginta, ut putabatur, filius Joseph.*

Tenia Jesus al comenzar su ministerio
cerca de treinta años, hijo, como se creia,
de José.

Luc. Cap. III, 7. 22.

1 **D**ESPUES de haberos explicado, amados hijos, algo de lo mucho que á la meditación cristiana y á nuestra imitación ofrece la vida oculta de nuestro Señor Jesucristo, parece que debía ya dar paso á la consideración de su vida pública, ó sea de la gloriosa carrera de su ministerio divino. Mas como Su Majestad, que como verdadero camino, es decir, como ejemplar perfectísimo de conducta para cuantos habían de creer en su Nombre, quiso enseñarnos, no solamente con la luz de su doctrina sino tambien con la eficacia de sus ejemplos, la gran ciencia práctica de la eterna felicidad, no pasó del retiro doméstico al ministerio público sin hacer una grave pausa, digámoslo así, señalando con ciertos pasos de su vida esta transición; es necesario que yo me detenga un poco, ántes de hablaros de su vida pública, con el fin de llamar fuertemente vuestra atención hácia las cosas que quiso practicar ántes de comenzar su ministerio divino, como en clase de una preparación solemne. El evangelista San Lucas, despues de concluido su relato acerca de la vida oculta de nuestro Señor Jesucristo, y ántes de pasar á la narración de su vida pública, se detiene tambien á manifestar lo mismo que yo me propongo explicaros al presente. Mas queriendo señalar de una manera mas clara el punto de esta misteriosa transición, tiene cuidado de advertirnos dos cosas impor-